

SIN TIEMPO PARA ESTUDIAR

Alberto, un mal estudiante de E.S.O., fue inquirido por sus padres para que les explicara a qué eran debidos los malos resultados en sus evaluaciones. Alberto, que era más listo de lo que sus padres imaginaban, les contestó: "Mirad, el problema es que no me queda tiempo para estudiar. Si hacemos cuentas sobre el tiempo que invierto en algunas actividades, lo comprenderéis. Duermo ocho horas diarias, lo que suponen 122 días al año; no hay clases los sábados ni domingos, que hacen un total de 104 jornadas; y en verano hay vacaciones a lo largo de 60 días. Necesito tres horas diarias para comer, lo que suponen más de 45 días completos al año, y si ponemos dos horas para ocio, me dan algo más de 30 jornadas. Total, estas actividades suman 361 días en un año. Como veis, el problema es que no me queda tiempo ni para ir a la escuela. Los padres de Alberto quedaron boquiabiertos, preguntándose ¿cómo es posible que vaya a clase si el pobreccillo no tiene tiempo?

